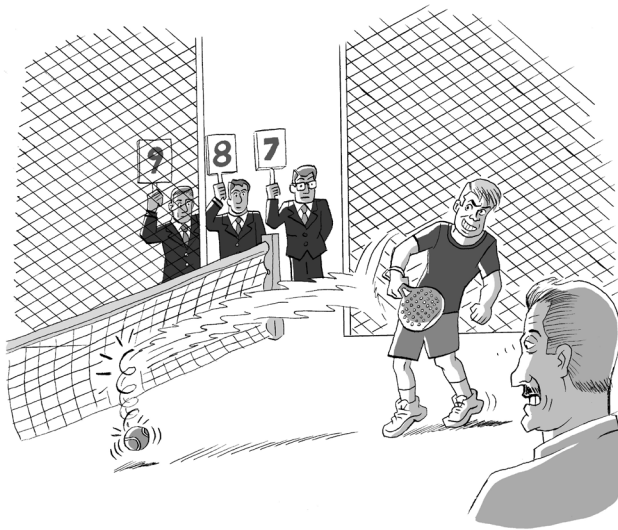


CAPÍTULO 1

Presentación

~ · GANA, PERO JUEGA MAL · ~



No sólo en el pádel encontraremos esta discusión de café, en la que se opina sobre jugar bien, jugar lindo, ser vistoso, ser efectivo, y otras apreciaciones por el estilo. Muchas veces me preguntan sobre cuál es la mejor pareja y es fácil: la que sea número 1. Al día de hoy, mientras estoy terminando este libro y desde hace más de once años, se trata de Juan Martín Díaz y Fernando Belasteguín.

Si una pareja gana siempre la mayoría de los partidos es, sin duda, la mejor. Quizás no sea la más vistosa o taquillera, pero es la mejor. Es aquí donde se hacen conjeturas y se habla de filosofías de juego. A fin de cuentas, el pádel, como otros deportes, dispone de una manera de contar los puntos; y gana quien haya hecho más juegos y, al menos, dos sets. De esta manera es muy fácil evaluar al mejor.

Lo vistoso, la belleza y el gusto no son más que subjetividades. En el pádel es fácil encontrar en algunas jugadas o golpes una

comunidad de opiniones positivas como cuando se saca una bola por la puerta con una dejada, o cuando se sale de la cancha y se trae una bola que fuera sacada por el alambre lateral de 3 metros. Sin duda, estas jugadas tendrán en el gusto de los aficionados un consenso mucho mayor que la facilidad de Fernando Belasteguin jugando globos, aún de bolas casi imposibles.

En el fútbol existe la misma discusión sobre el gusto, lo lindo y el resultado. La eficacia es para mí una virtud que aprecio, y como entrenador y ex jugador sólo me centro en obtener un resultado favorable en un partido. **No me importa si me han aplaudido más o menos, ya que si gané, fui mejor.** Es en un partido donde lo vistoso y la técnica deberán estar al servicio de la eficacia, y deberán ser herramientas que permitan ganar; por lo que también se puede ser vistoso y efectivo. No siempre jugar lindo es sinónimo de no conseguir nunca buenos resultados.

Un ejemplo que me gusta comentar para ayudar a entender la diferencia entre la técnica y la técnica aplicada, es con las artes marciales. En el karate, una manera de examinar a quien quiere subir de nivel (en este caso de color de cinturón), es mediante los *kata*, que son una secuencia de movimientos que encadenan una serie de técnicas de defensa y ataque, que se hacen sin la necesidad de tener un contrincante, y son evaluados por un jurado que aprueba o desaprueba a los examinados. Ahora bien, quien aprobó el *kata* y tiene que dar el examen de lucha contra alguien que no aprobó ese examen, en teoría ¿debería ganar o no? Quizás pierda, porque le faltan otras cualidades más allá de la técnica, que el oponente sí posee.

En el pádel no hay un jurado de notables que al terminar una serie de puntos otorgan el juego a una pareja o a la otra en función de las cualidades demostradas por cada una. Si fuese así, seguramente otros entrenadores y yo mismo prepararíamos de manera diferente a nuestros jugadores, a fin de **ganar el partido** pensando en cuáles serían las cosas que atraerían la atención del jurado.

Mucha gente opina que, más allá de querer ganar, un jugador también se debe al espectáculo, ya que si no fuera así, nadie iría a ver los partidos de torneos. En ese caso, las federaciones y asocia-

ciones de jugadores serían los responsables de buscar, a través de cambios y modificaciones en los reglamentos, que el deporte sea atractivo y que la gente disfrute de presenciar los partidos.

Todos los deportes han ido modificando las reglas a través del tiempo, ya que el trabajo nuestro de entrenadores, es justamente aprovechar al máximo las mismas en relación a los atributos de nuestro jugador, a fin de conseguir buenos resultados.

El fútbol incorporó el límite de siete segundos de retención del balón por parte de los arqueros, para que no puedan especular y perder tiempo. También les prohibió tomar con la mano la pelota cuando ésta es entregada con el pie por parte de un jugador de su equipo.

El básquetbol tiene la regla de que si a los 24 segundos ⁽¹⁾ un equipo no intenta un lanzamiento al aro, pierde la posesión del balón. Si no existiera esta regla, quizás los Harlem Globetrotters podrían superar a los Lakers ya que harían un doble y sólo se preocuparían por retener el balón hasta el fin del partido. Imagínense lo aburrido que se tornaría ese deporte.

Yo jugué desde pequeño a un deporte llamado “Tenis Criollo” que ahora se llama “Tenis con Paleta”. Es un deporte que se juega en algunas localidades del interior de la Argentina y en algunos clubes sociales de Buenos Aires. Es amateur pero tiene una cultura muy enfocada en el resultado. No se valora a quien juega lindo, sólo a quien gana o pierde. También por una cuestión cultural del deporte será casi imposible ver jugadores *amargos* o lo que se suele llamar *pecho frío*, ya que el temperamento y el espíritu de lucha para jugar, son de alguna manera los valores que más se destacan.

Como yo, existen otros jugadores de este deporte que se dedicaron luego al pádel, siendo el más representativo Sebastián Nerone, quien venía a la escuelita que ya llevaba yo desde hacía

(1) La regla FIBA data de 1956 y se creó para dinamizar el juego. El detonante de su creación fue un partido entre Hungría y la URSS, en el que ésta última estuvo más de trece minutos jugando el balón sin efectuar ningún lanzamiento a la canasta.

muchos años en el Club Comunicaciones de la Ciudad de Buenos Aires. Otros jugadores fueron Julio Nigrelli (mi compañero y amigo), Cubito Asnaghi, Armando Sarachu, quienes fueron de los primeros jugadores allá por el año 1987.

Esa formación cultural que yo tuve en el Tenis Criollo, fue la que me hizo enfocar el objetivo a ganar. Cuando empecé con el pádel, sin duda era uno de los jugadores más rústicos que jugaba razonablemente bien. Esto se notaba aún más ya que los que en ese entonces jugaban pádel, eran ex tenistas. Tenían técnica, estilo, clase, pero cuando empezaba el partido, muchos las tiraban todas afuera. No competían bien. Les diré que mi primer torneo fue en cuarta categoría (había desde primera hasta sexta), y la gané sin perder un set. Llegaba con mi compañero, nos prestaban una paleta (yo ni tenía y eran muy caras), y ganamos todos los partidos.

Las finales se hicieron una tarde y se jugaban una tras otra en todas las categorías. Nos quedamos con mi compañero (en ese momento era Gustavo Soltz, otro amigo de tenis criollo) para ver cómo se jugaba realmente y ver a los mejores.

Ahí vi ganar la segunda categoría a Alejandro Lasaigues, que no paraba de correr y me llamó la atención su despliegue y su juego. Tuve buen ojo, ya que algo ganaría más adelante...

La final de primera la jugaban los hermanos Maquirriain (Gustavo y Javier), contra Horacio Álvarez Clementi y Marcelo Cubas. Eso ya era otra cosa. Fue un partido increíble con una enorme remontada de los Maqui. Creo que ese partido me gustó tanto que empecé a dedicarme con más ganas gracias a lo que vi ese día.

Tuve que aprender mucho sobre la técnica y todo! Para peor, no había nadie que te enseñara, no había profesores y aprendí observando y preguntándome por qué a todo lo que veía.

Eso creo que marcó una diferencia con otros. Yo observaba y estudiaba lo que veía, otros quizás sólo miraban. Es posible que lo haya desarrollado a la fuerza, ya que nunca tomé una clase de

nada. Luego me ponía solo en una cancha o en mi casa a practicar cosas y así fui haciendo mi camino. **Creo que ese camino que tuve que transitar para aprender fue lo que más me ayudó a saber enseñar.**

Pero volviendo al tema de jugar a ganar, yo viví en persona que muchos dijeran que era malísimo, pero lo decían por lo bajo, mientras recibían el segundo puesto y yo el primero. Muchos tenían una técnica excelente, pero yo les ganaba.

Yo “era malo” pero les ganaba, y así fue hasta que llegué a la primera profesional, donde ya se me había acabado la fiesta. Ahí me encontré con los buenos de verdad y supe ganarme un espacio a fuerza de trabajo y dedicación.

En el año 1990 empecé a ir al San Jorge Tennis Club (La catedral del pádel de esos años), en donde podía entrenar con los mejores y aprender muchísimo. Recuerdo tardes junto a Gustavo Maquirriain en las que estábamos horas hablando solos en una cancha, pensando jugadas y golpes.

Sin duda creo que Gustavo, era y fue de los jugadores más estudiosos del pádel y de quien aprendí mucho y tuve la suerte de compartir muchas cosas con él. También mi compañero Julio Nigrelli era un estudioso de golpes, y como tenía mucha mejor técnica, me enseñaba cosas y juntos nos potenciábamos.

~ · DEFINAN PROFUNDAMENTE CUÁLES SON SUS OBJETIVOS · ~

En muchas oportunidades me ha tocado entrenar jugadores. dando por obvio que su objetivo era Ganar, pero veía que repetían una determinada jugada porque les gustaba y les daba mucho placer llevarla a cabo, más allá de que era eficaz y de bajo margen de éxito. Sólo si está claro el objetivo se podrá trabajar de la manera adecuada para llegar a conseguirlo.

Si uno quiere ser considerado el más vistoso y simpático del club, podrá entrenar jugadas para ese fin. La contradicción sale a la luz cuando al haber perdido el partido, ese jugador sale enojado más allá de haber sido el más aplaudido. En este caso y si les pasó a ustedes, yo sería muy malo y al ver que salen enojados al momento de perder, me acercaría y los felicitaría con un fuerte abrazo por haber alcanzado el objetivo. Si se le va el enojo al tomar conciencia de ello, los felicito de verdad, pero si toman mi saludo como irónico y están enojados por haber perdido: **Replanteen su objetivo.**

(Ver: “Date un gusto”).

Esto que les acabo de aconsejar en este último párrafo lo he hecho en varias oportunidades en mi etapa de entrenador. Alumnos que he entrenado y que se encaprichan con determinadas jugadas poco eficaces, que ya está acordado no hacerlas, pero que más allá de eso no dejaban de hacerlas. A ellos; en su peor momento de bronca tras perder; me acercaba para felicitarlos por esa jugada que había sido determinante en el resultado. Es un efecto fuerte y duro, que suele ser un **disparador** en el alumno. Literalmente puede hacerlos ver que lo que hicieron no sirve o aplicando un modismo argentino, pueden “disparar” (irse) y no entrenar nunca más con ustedes.

OBJETIVOS A CORTO, MEDIANO Y LARGO PLAZO

Una de las claves de cualquier emprendimiento es tener claro donde se quiere llegar y lo que uno está dispuesto a dar para conseguirlo. No me gusta decir “sacrificar” ya que cuando uno es quien elige un camino no me parece que sea un sacrificio. Sa-

crificarse es lo que hace muchísima gente a la que no le gusta su trabajo, trabaja muchas horas, le pagan poco y no tendrá nunca una oportunidad de salir adelante. Esos se sacrifican. Los que nos dedicamos a lo que elegimos, por el contrario, somos afortunados y creo que lo mínimo que nos toca hacer es dejar lo mejor.

*“PROBLEMAS TIENEN TODOS,
PERO LA DIFERENCIA
ES LO QUE CADA UNO
HACE CON SUS
PROBLEMAS ”*

Aunque les parezca mentira no todos los jugadores se plantean y proponen ser número 1. Lo que para el afuera pueda parecer que es así no lo es profundamente en el jugador. Esa es la peor de las limitaciones. No creer en uno mismo, o no tener el valor de poner todo, sin tener la

certeza de saber que se llegará. Aquí es donde uno escucha miles de excusas, a veces ciertas, otras inventadas y necesarias para confundirse a sí mismos y justificar su mediocridad o debilidades. **Ser el mejor no es para todos.**

No quiero caer en frases de muchos libros de autoayuda (que cada vez son más), en los que te dicen que si lo soñás profundamente todo llega y se cumple. Hay mucho de eso y creo que si uno se pone metas o sueños pequeños consigue cosas pequeñas. Creo que esa definición profunda del objetivo y el tener un gran sueño nos marca el camino y nos dan las fuerzas para seguir adelante más allá de que se presenten los problemas.

Muchas veces entreno a jugadores que son muy sensibles a todo lo que pueda pasar. Se sienten con mala suerte por una lesión o por temas familiares o de pareja que los sacan del objetivo. Yo no creo en eso. O el objetivo no es tan claro y real como el jugador cree o dice, o está preparando sus defensas en caso de no poder alcanzarlo. (Esta es una manera más elegante de decir que encoge el brazo).

He compartido momentos muy difíciles con jugadores a nivel personal y que han podido convivir con esos problemas y de alguna manera transformarlos en fortalezas.

Muchos creen que la vida de los número uno es de película

y que no tienen problemas. Pero no es así. Quizás antes de la final de un torneo tienen una mala noticia sobre algún familiar o bien hasta discuten con su pareja pero siempre logran enfocarse en el partido y ganar.

**"NUNCA ESTÁN PENSANDO EN LOS MOTIVOS
QUE LO PODRÁN LLEVAR A PERDER.
SIEMPRE PIENSAN EN TODAS LAS OPORTUNIDADES
QUE TENDRÁN PARA GANAR"**

Suelo decir que los mejores están hechos de otra madera. Tienen también un umbral más alto de soportar el dolor o sufrimiento. Creo que la paz y la satisfacción que sienten al alcanzar el objetivo superan las dificultades y sufrimientos del camino. Es la única manera de entender que jueguen lesionados, enfermos o con el corazón roto por temas personales. Hay mil casos de estos pero les contare un par. En el mundial por parejas de Barcelona 2012 tenían que jugar los octavos de final Juan Martín Díaz y Fernando Belasteguín contra Maxi Sanchez y Marcello Jardim. Cuando paso por el vestuario y sala de jugadores lo veo a Juan Martín recostado con fiebre. Estaba a una hora de entrar a jugar pero parecía que no iba a poder levantarse. Recuerdo que le dije: "Chau Juan, te veo en el hotel, seguro que ganás igual". Dicho y hecho, JMD pudo ganar el partido. Al otro día cayó en cuartos de final contra Gutiérrez-Poggi, quienes finalmente saldrían campeones. Pero en ningún momento, hasta cuando perdió, me dijo que se sintió mal y que eso le impidió desarrollar su juego.

*"SEAN MUY SINCEROS
CON USTEDES MISMOS,
FIJEN UN OBJETIVO
E INTENTEN ALCANZARLO"*

En el torneo de la Caja Mágica de Madrid el Bela ganó en cuartos de final con el codo destrozado. Al mes tuvo que operarse. En ese partido yo estaba de coach de Gabriel Reca y Agustín Gomez Silingo (luego de ese partido decidieron separarse).

Al terminar el partido, Bela me decía que él quería disimular para que no nos diéramos cuenta de su lesión. No es un gran actor pero sí un gran jugador. Recuerdo que le dije que si bien nos habíamos dado cuenta yo estaba seguro que no iba a perder por eso y que jugando no lo sentiría. Y menos en los momentos importantes.

De hecho recuerdo que solo perdió cuatro bolas a causa de eso.

También en el otro cuarto de final el Bebe Auguste se lesionó el gemelo en la entrada en calor. Jugaba contra Willy Lahoz y Aday Santana. Llegaron al tercer set y el Bebe estaba prácticamente en una pierna. En ese momento no sé quién me dijo que seguro que abandonaría. Le contesté que no sólo iba a terminar sino que ganaría y así fue. Luego no pudo presentarse a la semifinal contra el Bela y Juan. Estos pasaron a la final y le ganaron a Lamperti-Grabiél.

Como estos hay mil ejemplos de superación de adversidades. No quise poner algunos referidos a fallecimientos o casos graves ya que no viene al caso recordar malos momentos pero como les decía, el umbral en el que se siente el dolor y la capacidad de soportar el dolor de los mejores es mayor.